

TONY GUITERAS: ¿UN ROJO CONTRA ROJOS?

MSc. Annoris Pérez Vázquez¹, Lic. Aries Madian Cañellas Cabrera²

*1. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía
Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.*

*2. Instituto Superior de Cultura Física de Matanzas, Vía
Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.*

Resumen.

El presente trabajo tiene como objetivo abordar las relaciones existentes entre Guiteras y el Partido Comunista durante el período del Gobierno de los Cien Días. En el mismo se hace una caracterización de este dicho período, más específicamente, del Partido Comunista y de las posiciones y concepciones políticas de Antonio Guiteras para poder esclarecer las divergencias existentes entre la figura histórica y la organización política, las cuales no han sido siempre correctamente interpretadas.

***Palabras claves:** Antonio Guiteras; Partido Comunista de Cuba; Gobierno de los Cien Días.*

Antonio Guiteras Holmes, Dr. en Farmacia, hijo de una norteamericana descendiente de emigrantes irlandesa radicados en los E.U.A. y Calixto Guiteras, de los Guiteras de matanzas, se erige en medio de la convulsa Revolución del 30 como una de las figuras más importantes de este complejo proceso.

La Revolución del 30 es en sí misma un proceso descentralizado, producto del enfrentamiento popular a través de distintas organizaciones a la tiranía Machadista; por tanto resulta vano tratar de analizarla siguiendo cánones comparativos con la gesta que triunfa en el 59.

En la misma confluyen varias opciones ideológicas y políticas: por un lado el fracaso del llamado modelo liberal de la oligarquía criolla -la cual a partir de ahora, aunque seguirá vinculada al poder tendrá que compartirlo con otras fuerzas que han emergido en el escenario político cubano- por otro opciones conservadoras, ideologías comunistas, socialdemócratas, nacionalistas... en un diapasón extenso que no logra, o busca, la unidad de acción entre las distintas fuerzas.

Diversas figuras, representantes de distintas opciones, matizan la opinión pública, nombres como: Villena, Prio, Mendieta, Ferrara, Menocal... etc.

Dentro de esta pluralidad de opciones, caminos y figuras comienza a destacarse Antonio Guiteras, el cual es portador de una línea de acción que lo va a situar rápidamente en contraposición con el Partido Comunista de Cuba, y a su vez le va a impedir formar

parte de ninguna organización de las ya establecidas¹, como el Directorio, a pesar de que su llegada al gobierno de los Cien Días se deba a una propuesta de José Miguel Irisarri y apoyada por Sergio Carbó, lo cual influye en la decisión de Grau y del Directorio.

Es precisamente durante el gobierno de los Cien Días que se ubica este trabajo, con el objetivo de abordar las relaciones existentes entre Guiteras y el PC.

El PC. que había surgido en el año 1925 es, durante esta etapa, una estructura compleja, en la cual la figura pública es Rubén Martínez Villena, aunque no es, a pesar de lo que se ha dicho reiteradas veces, su Secretario General.

Se encuentra bajo la línea de la Internacional Comunista y sus políticas de acción, y bajo la tutela además del Partido Comunista de los Estados Unidos y del Buró del Caribe. Ambos tutelajes le imprimen una línea de acción que ha sido sumamente cuestionada, por cuanto la lastran en determinados modos de actuación y valoración.

Villena es uno de nuestros héroes cuya memoria permanece más immaculada, debido sobre todo a su sentido de la ética, y un poco tal vez a ese martirologio asumido a conciencia que lo lleva a poner su salud y su vida al servicio de los intereses patrios. Pero no es Villena durante el mencionado período a analizar quien guía los destinos del PC -aunque no se ha desligado enteramente de ello- sino que las figuras descollantes en aquel momento dentro de la organización son Jorge Vivó (su Secretario General), César Vilar, Joaquín Ordoqui e Isidro Figueroa.

El Gobierno de los Cien Días es una etapa que a nuestro juicio no ha sido suficientemente tratada, sobre la cual abundan aún las valoraciones al vuelo, los criterios tremendistas y los juicios desafortunados, pero tal análisis es tema para otras investigaciones.

Dicho gobierno sustituye a la corta Pentarquía, lo cual es una de las explicaciones del mantenimiento de Grau, y su designación como Presidente. Otra sería el apoyo del Directorio, quien ha saltado a la lucha por el poder el 4 de septiembre, al ser convocados

¹ Luego de su salida de la Universidad deja de pertenecer al DEU del 27, y no milita formalmente en ninguna otra organización hasta que funda Unión Revolucionaria.

a Columbia por el sargento Batista, y por el poder estarán luchando hasta el hundimiento del gobierno del Dr. Grau².

Grau aportaría al gobierno, además de una línea reformista, un elemento nacionalista, con un discurso de corte nacional-popular que le granjearía simpatías en el pueblo, y despertaría sospechas y temores en otros sectores.

Su gestión en esta etapa tiende a verse contaminada en valoraciones tradicionalistas con la actuación de Batista y el desempeño en el primer Gobierno Auténtico, aunque no es ese aún el Grau de estos años pero tampoco es más allá.

Batista por su parte va a representar la puerta por donde la reacción encontrará una entrada, desde bien pronto comienza a manifestarse su preocupación por el reconocimiento de la nación norteamericana, sus coqueteos con los embajadores de la misma, sus reuniones con los políticos tradicionales, y sobre todo la defensa de sus propios intereses.

A todo lo anterior habría que unir otros elementos, como una oposición conservadora que se ha unido ante el peligro de clase amenazada, las conspiraciones existentes entre la oficialidad no maculada, más el papel mediador y desestabilizador de Summer Welles quien desde antes del 12 de agosto está maniobrando para hacer regresar el país al status anterior, y que influiría grandemente en el no reconocimiento por parte del Gobierno de Roosevelt –quien era su amigo personal.

En este marco va a insertarse Tony Guiteras, quien es portador de una ideología socialista, y que ya ha considerado y utilizado la opción armada como medio de obtener el poder, a la vez que no ha puesto reparos –antiguamente- a la posibilidad de colaboración con tendencias nacionalistas, tradicionalista y comunistas³.

² Interesados en el tema pueden consultar los libro de Newton Briones Montoto, sobre todo *General Regreso y Esperanzas y desilusiones. Una historia de los años treinta*.

³ Los ejemplos de las concepciones no sectarias de Guiteras en la lucha contra machado pueden ser consultados ampliamente en la literatura especializada, al respecto puede verse de José Tabares del Real: Guiteras.

Guiteras comienza a ser conocido por su actitud antimachadista y luego por su oposición al gobierno mediatizado de Céspedes. Al ser llamado a formar parte del Gobierno de Grau como Secretario de Gobernación accede pues como diría después en su artículo “Septembrismo”: “...pero el Poder, imposibilitado de hacer la Revolución, no significaba nada para nosotros. Su único objetivo en nuestras manos era la de instrumento para hacer la revolución...” (Tabares, 1990:331)

Es decir, Guiteras no deseaba el poder en sí mismo sino como vía para lograr el conjunto de transformaciones que consideraba necesarias en la Cuba de su tiempo y a la obtención de las cuales había dedicado su labor hasta el momento. Consecuentemente con esta idea, todo su trabajo durante el Gobierno de los Cien Días estuvo encaminado a lograrlo.

Su actitud pausada y comedida –que tanto lo diferenciaba del cubano medio- no le impedía ser un luchador enérgico y radical. Las acciones y medidas emprendidas durante su cargo estaban todas dirigidas a lograr los cambios necesarios para lograr una verdadera revolución dentro de la sociedad cubana. Sin embargo, estaba convencido de lo difícil de la tarea ante las condiciones reales del país.

Cuando se analizan las diferentes medidas llevadas a cabo por Guiteras durante su cargo de Secretario de Gobernación, así como su artículo “Septembrismo” y el Programa de Joven Cuba se puede constatar inmediatamente sus coincidencias con el ideario revolucionario y marxista. Aunque nunca se autodeclaró marxista, resulta evidente su conocimiento de esta teoría por la forma en que analiza la realidad y traza sus estrategias, haciendo, al igual que Lenin hizo en su momento, una adecuación de la misma a la realidad cubana caracterizada por el neocolonialismo pero portadora de “una maravillosa gesta nacional y un ansia inmensa de justicia social” partiendo “del potencial revolucionario de la cultura nacional” (Martínez, www.nodo50.org/cubasigloXXI). Consideraba que la teoría era necesaria para el análisis de la realidad pero sólo a través de la praxis esta podía transformarse sobre la base de sus concreciones.

Como bien aparece reflejado en el Programa de Joven Cuba⁴, Guiteras estaba consciente de que lo primero que se debía lograr era la verdadera independencia del país pues “...la estructura económica cubana es un aparato que no sirve a necesidades colectivas de dentro, sino a rendimientos calculados por y para los de afuera.” (Ídem: 333) y eso precisamente es lo que la imposibilitaba, a su juicio, de ser considerada una nación y consecuentemente, de llevar a cabo una verdadera revolución. Por lo tanto, toda intención debía partir, ante todo, de frenar la injerencia norteamericana en nuestra isla en todos los frentes y de crear un Estado que respondiera a las necesidades de las masas populares estructurándose conforme a los postulados del Socialismo. En su criterio, la orientación del Gobierno debía ser hacia el Socialismo de Estado.⁵

En su concepción de cómo llevar a cabo una revolución socialista, tiene en cuenta la importancia de considerar los factores tanto subjetivos como objetivos que deben sostenerla, que en el caso de Cuba pasan por la ya mencionada posición antinjerencista y antimperialista que permita desarrollar las fuerzas productivas y la estructura económica, así como una conciencia colectiva correspondiente al nuevo status, todo lo cual debía obtenerse a través de sucesivas etapas preparatorias. Es por eso que considera que el Programa de Joven Cuba no es algo definitorio, sino solamente la guía para la primera etapa a transitar y por ende susceptible de modificaciones una vez lograda la misma.

El Socialismo de Estado debía crearse con el objetivo de llegar a tener en sus manos toda la riqueza que se le expropió a los privados para de esta forma evitar que se

⁴ Elaborado en 1934, meses después de finalizado el Gobierno de los Cien Días.

⁵ “Pero es sabido que no puede existir independencia política sin independencia económica siendo por tanto deber del presente Gobierno dictar todas las medidas que crea necesarias para lograr este fin. Todo gobierno que pretenda vivir en concordancia con este siglo de grandes transformaciones sociales que tienden a destruir las desigualdades entre los hombres mediante el control de la riqueza, la producción y distribución de la misma de un modo equitativo, haciendo desaparecer la división de clases y borrando la jerarquía y todo lo que produce la casi infinita lista de males que padece nuestra sociedad, ...” Manifiesto no publicado de diciembre de 1933 en Tabares, 1990: 176.

reproduzca la economía burguesa. Esto permitiría la independencia económica de Cuba que sobre la cual se debe erigir la independencia política⁶.

Sus ideas socialistas se confirman en su concepción del Estado y las características y funciones que debía cumplir el Gobierno. Al igual que Marx, Guiteras considera que es necesario un Estado centralizado para lograr la revolución proletaria, compartiendo con Lenin la creencia “... en la necesidad de una vanguardia política que violenta la reproducción esperable de la vida social y propicie con sus actos y con el establecimiento de un poder revolucionario socialista los cambios de las personas y las relaciones sociales imprescindibles para emprender la transición socialista.” (Martínez, www.nodo50.org/cubasigloXXI)

Debido a su criterio de que es más necesario atender a las necesidades inmediatas de la realidad cubana es que considera oportuno el evitar las huelgas con el objetivo de lograr una normalización de la situación que desarmara los argumentos del gobierno estadounidense para no reconocer el gobierno formado el 10 de septiembre y una posible intervención militar. Es también la razón por la cual se opone a la creación en Cuba de “soviets de obreros y campesinos apoyados en soldados y marinos” considerando que no eran acordes a nuestras condiciones.

En su lugar propone la creación de granjas colectivas y cooperativas agrícolas a partir de la repartición de tierras –expropiadas al machadato- a familias necesitadas, junto con las cuales se entregaran los productos y equipos necesarios para producir, así como un subsidio que permita a esas personas subsistir en espera de la recogida de las cosechas. Las producciones agrícolas no se limitarían exclusivamente al cultivo de la caña de azúcar, sino a todos aquellos renglones que posibiliten eliminar el monocultivo, a la vez que cosechar aquellos alimentos necesarios para la producción de forma tal que abarate su precio y que puedan ser distribuidos por el Estado de forma organizada.

En función de ello, sus decretos durante el Gobierno de los Cien Días – así como los diferentes acápite de reformas contenidos en el Programa de Joven Cuba- están

⁶ Esta idea aparece reflejada ya durante el Manifiesto de Unión Revolucionaria de 1932. Interesados en profundizar al respecto consultar Tabares, 1990:121.

encaminados a lograr la independencia política y económica de Cuba; la igualdad entre sus ciudadanos, en los cuales se incluye a la mujer; a lograr mejoras en las condiciones laborales de los obreros; a defender la libertad de filiación política; la rebaja de precios de artículos de primera necesidad y servicios básicos (como la electricidad) y el aumento y establecimiento de salarios mínimos; depuración de la deuda externa contraída por el país durante la tiranía machadista; la autonomía universitaria; la organización de un nuevo cuerpo militar que permitiera contrarrestar el poder de Batista; la defensa constante y sistemática de los obreros y miembros del PC y la CNOC, entre otros.

No obstante, su acción y postura no es aprobada por el PC de su época, antes bien es criticada y en ocasiones, como es el caso de la tergiversación llevada a cabo de sus palabras pronunciadas y recogidas en el periódico “El País” el 16 de septiembre de 1933 a raíz de su reunión con los obreros azucareros que exigían se atendieran sus demandas una vez tomados quince ingenios.⁷

Las diferencias entre ambas posiciones se debían más a la confrontación de tácticas y estrategias –que corrían por diferentes causas y hacia disímiles derroteros- que de ideales. El PC, en aquella época, atendía más a su manifiesto y a las orientaciones recibidas del Buró del Caribe que a la realidad cubana⁸. En los primeros días del gobierno el PC, a través de la CNOC, propone un frente de unidad al Gobierno Revolucionado recién creado, pero su iniciativa fue rechazada por Grau quien se

⁷ En esta ocasión Guiteras le señala a los obreros que ningún gobierno anterior ha respondido tanto a sus intereses como el que existe en ese momento y que la postura de los obreros no debe ser enfrentársele, sino comprender que en la situación existente la mejor forma de lograr sus objetivos es apoyándolo. En ese mismo documento responsabiliza a la CNOC del “paso atrás” que significaría para la clase obrera cubana propiciar una intervención armada norteamericana poniendo en peligro los intereses económicos de los estadounidenses a través de una huelga y de la toma de centrales. Estas palabras son tergiversadas por la CNOC y el PC. Este último, después de los acontecimientos del 29 de septiembre culpa a Guiteras y a Grau de los atropellos cometidos por el Ejército dirigido por Batista y en un manifiesto emitido el día 30, en el que expresan sus criterios sobre los hechos, lo acusan de declarar que la CNOC sería la responsable del paso atrás que significaría la vuelta a los métodos machadistas, interpretando de manera totalmente errada las palabras del Secretario de Gobernación.

⁸ Con respecto a la interpretación de la realidad cubana del momento, resulta sumamente llamativo que el derechista Diario de la Marina haya sido capaz de darse cuenta que la revolución que están tratando de fomentar los comunistas a la larga solo serviría para acabar con la revolución que ya estaba en el poder. Interesados ver Briones, 2008.

mostraba reacio a los comunistas y es por ello que tildan al nuevo gobierno (y a las figuras de Ramón Grau San Martín y del propio Guiteras) de mantener más una postura defensora de los intereses pronorteamericanos, con un carácter “burgués-terrateniente” o “burgués-latifundista” y demagógico (Briones, 2008:233).

Esto se debe a que el PC no era capaz de distinguir entre las tres vertientes que se encontraban presentes en el régimen y, dejándose llevar por los desmanes y represiones que llevaba a cabo el ejército batistiano y por la actitud anticomunista de los grausistas, combatió al gobierno en bloque, como si fuera homogéneo, sin distinguir la postura de izquierda de Guiteras quien jamás pronunció o tomó medida alguna de carácter anticomunista sino, todo lo contrario, les ayudó en la medida en que el cargo que representaba y las circunstancias se lo permitieron. (Tabares, 1990).

El propio Guiteras, quien sostuvo una enconada lucha contra el reformismo de los grausistas, en el Consejo de Secretarios celebrado el 15 de noviembre de ese año, le impugna a Grau que: “el Gobierno no es de izquierda (...) él es de izquierda y si no se amoldara a la realidad no estaría en el Gobierno (...) pero cede en parte a sus principios para colaborar en la obra del Gobierno Revolucionario...” (Tabares, 1990:190)

En reiteradas ocasiones intentó atraer a los miembros del PC a integrarse a su programa, como cuando los conminó a formar parte de la Infantería de Marina o de la Fuerza Armada Revolucionaria y de la Guardia Rural que planeaba crear con el objetivo de contar con un cuerpo armado que se enfrentara al ejército batistiano. En ambos casos su propuesta fue rechazada por los comunistas.

No obstante, en ningún momento Guiteras se refiere a la oposición que le hizo el PC, ni le reprochó el no poder contar con la rebelión social sobre la que se sustentaba esta organización, tan necesaria para la consecución de sus objetivos tanto durante el cargo que detentó dentro del Gobierno de los Cien Días como después. Ello se debe a un pensamiento estratégico mediante el cual estaba convencido de que la masa que agrupaba esta organización y su propia dirección debían ser los elementos naturales con los cuales concertar una alianza futura. Dicho convencimiento fue evidente después de

constatar cómo el Gobierno iba perdiendo base social⁹ a medida que arreciaban las contradicciones con la CNOC y el PC.

Esta es una de las pistas que nos conducen a desentrañar su pensamiento al respecto, pues siguiendo la doctrina martiana de que “hay cosas que para lograrse han de andar ocultas” no vaciló un instante en hacer concesiones tácticas para mantener a flote las posibilidades revolucionarias en un medio hostil y complejo.

Tal postura táctico-estratégica es resultado de una adecuación cabal de la teoría a la praxis cubana, lo cual nos hace pensar más en la validez del marxismo martiano del pensamiento de Mella que en el marxismo brauderista con ribetes de internacional comunista del Partido Comunista de aquella época.

“En el proceso histórico del socialismo en Cuba, Antonio Guiteras resultó el más cabal continuador de Julio Antonio Mella. Ambos encontraron el camino: antimperialismo intransigente, ideal comunista, insurrección armada, frente revolucionario y ganar en la lucha el derecho a conducir la creación del socialismo. Y ambos buscaron las vías para recorrerlo. Mella tuvo que alcanzar la grandeza de descubrir el camino cuando el país aún no se movía, y le tocaron la gloria y el destino del pionero; Guiteras tuvo la fortuna de comenzar sobre su huella, la rebeldía universitaria, y encontrar a continuación al pueblo humilde, a la gente de Cuba, sumergirse entre ellos y convertirse en dirigente revolucionario mientras el país entraba en erupción.”

“El pensamiento y la actuación de Guiteras configuraron el tipo de comunismo cubano procedente del encuentro de las luchas de liberación nacional con el socialismo, en las nuevas condiciones creadas por la crisis de la Primera República y por la Revolución del 30. Fue de los que más aportó al legado revolucionario que esta dejó, y además le añadió un símbolo y un ingrediente sintetizador de ideologías y necesidades cubanas que padecieron abandonos o anduvieron muy discordes durante las dos décadas siguientes: la personalidad más trascendente de aquel evento era un joven combatiente,

⁹ Al respecto resulta elocuente el siguiente fragmento de un informe de Welles refiriéndose a una reunión que había tenido con Grau en la cual intentó convencerlo de crear un gobierno de concertación nacional: “En este punto el argumentó sobre el apoyo popular, dejando incontrovertidos los datos de mi peroración.” (Briones, 2008:245)

dueño de ideas claras y muy radicales, antimperialista, socialista e insurreccionalista.”
(Martínez, www.nodo50.org/cubasigloXXI)

Bibliografía:

Briones Montoto, N. (2008): *Esperanzas y desilusiones. Una historia de los años 30*.
Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Martínez Heredia, F. (S/F): *Guiteras: la nación completa. Un socialismo cubano*. En:
Revista Cuba Siglo XXI. www.nodo50.org/cubasigloXXI. Consultado: Lunes 3 de
mayo de 2010.

Tabares del Real, J.A. (1990): *Guiteras*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.